

El mundo cultural y artístico de las mujeres en la Edad Moderna (s. XVI), Esther Alegre Carvajal (ed.), (Madrid: UNED, 2021), 294 páginas (ISBN 978-84-362-7713-5)

En las últimas décadas se le ha querido prestar especial atención al mundo femenino dentro de las esferas artísticas, ocupándose no sólo de su representación como sujetos dentro de la obra, sino también como artistas y como mecenas. Esther Alegre Carvajal, historiadora del arte cuyas líneas de investigación se centran en la Historia de las Mujeres, edita esta importante recopilación de textos que fomentan esta visión de la Historia del Arte desde una perspectiva de género. El volumen que aquí reseñamos aporta novedosos datos que amplían y enriquecen de forma considerable el conocimiento sobre las mujeres dentro del ámbito cultural de la Europa de finales de la Edad Media en adelante, hasta bien entrado el siglo XVII. Analizando las distintas formas en las que ellas "autoconstruyeron" su propia personalidad a través de la cultura, el libro se divide en tres partes diferenciadas precedidas de un exhaustivo estudio de Alejandra B. Osorio sobre el género, su historia y su relación con los estudios de este tipo.

El primer bloque del volumen, con el sugestivo título *Arte, poder y género*, está dedicado a la promoción artística de las damas nobles y pertenecientes a casas reales como forma de demostración de su dominio territorial y su valía política. Alegre Carvajal comienza este apartado hablando de los espacios arquitectónicos que las mujeres de la Edad Moderna financiaron para demostrar su poder sobre una ciudad concreta, que en algunos casos también ayudaban a renovar. Esta actividad fue especialmente prolífica entre las damas de la Casa Mendoza, como Mencía de Mendoza en Burgos, María de Tovar en Berlanga del Duero o Ana de la Cerda en Pastrana; siguiendo el modelo de dos escritos fundamentales de la época: *La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan y *El Cortesano* de Baltasar Castiglione. En otras ocasiones el fenómeno de patronazgo femenino se manifiesta bajo necesidades muy concretas, como es el caso de las obras surgidas tras la conquista de Granada en torno a la Alhambra, siendo las principales promotoras Isabel la Católica y sus sucesoras, tanto reinas como nobles. Sobre ello escribe Esther Galera Mendoza, deteniéndose no sólo en detalles arquitectónicos, sino también en la obra pictórica y decorativa que ornamentó las estancias del palacio. Más centrado en el mecenazgo específico de las reinas desde finales de la Edad Media está el estudio de Margarita Vázquez Corbal, que resalta ejemplos de monarcas en cuyo reinado aprovecharon la oportunidad de ser mecenas de la cultura como forma de legitimización de su poder. Sancha de León, Petronila de Aragón, Beatriz de Portugal o Juana I son algunos de los exponentes que señala.

La creación femenina es el nombre del segundo epígrafe de este libro, destinado a resaltar la labor de aquellas mujeres que dedicaron su talento a la actividad artística. María D. Martos Pérez dedica sus líneas a un campo cuyo estudio está

todavía bastante desatendido dentro del ámbito español: las escritoras anteriores al siglo XIX. La investigadora analiza las condiciones en las que estas mujeres desarrollaron sus habilidades literarias, las dificultades a las que se tuvieron que enfrentar y cómo ciertos acontecimientos, como la aparición de la imprenta o la voluntad de alfabetización de las féminas de clases altas, facilitaron su presencia como escritoras en la Edad Moderna. Estos mismos aspectos son examinados por Paula Revenga Domínguez en el siguiente capítulo, pero extrapolados al mundo de las mujeres pintoras. A través de los testimonios de los autores de textos en los que estas artistas aparecen, se estudian las vicisitudes a las que tuvieron que enfrentarse, así como las ventajas con las que pudieron contar bajo ciertas situaciones (ser hija de un pintor varón poseedor de un taller, por ejemplo). Cecilia Gamberini, en cambio, hace hincapié en la importancia del autorretrato femenino como herramienta para legitimar su figura como artistas. Tomando a modo de ejemplo los retratos de personalidades como Sofonisba Anguissola, Lavinia Fontana o Elisabetta Sirani, expone cómo las mujeres se representan a sí mismas con una serie de instrumentos que refuerzan su posición no sólo de pintoras profesionales, sino también de damas virtuosas. Cruzando al ámbito flamenco, Ana Diéguez-Rodríguez investiga la presencia femenina en los talleres artísticos, considerando Flandes como un caso en el que existían ciertas libertades con las que no contaban en otros lugares de Europa. Dentro de las gildas, las mujeres podían disfrutar de las mismas oportunidades de aprendizaje que sus compañeros varones, siendo capaces de demostrar su valía como artistas sin impedimentos. Muchas de ellas acababan casadas con otros artífices, pudiendo acceder de este modo a talleres que, en caso de quedar viudas, heredaban para continuar con su labor. Incluso algunas conservaban su propio apellido, un hecho que facilita su búsqueda en las fuentes en la actualidad. A pesar de estas facilidades con las que contaron, otras de ellas quedaron invisibilizadas tras el nombre de sus padres o maridos, siendo hoy la investigación de sus figuras un asunto algo más complejo.

El último apartado, llamado *Espacios y universos propios*, se ocupa de los modelos y arquetipos asignados a lo femenino que se dieron durante la Edad Moderna, y cómo éstos se reflejan en las manifestaciones artístico-culturales de la época. Macarena Moralejo Ortega expone estos hechos a través de los libros redactados para el correcto comportamiento de las damas, como el *Decor Puellarum* o *Les vies des femmes célèbres* de Antoine Dufour, con el objetivo último de conseguir educar a una mujer en el arte de la virtud. Además, se analiza la figura de María Magdalena como santa que acaba siendo ejemplo, dentro de este tipo de literatura, de mujer capaz de expiar sus pecados, huir de los bienes terrenales (la vanidad) y convertirse al cristianismo. Dentro del ámbito de la indumentaria también existen ciertos códigos de autorrepresentación que investiga Almudena Pérez de Tudela Gabaldón, esta vez a través de los retratos femeninos creados en torno a la corte de Felipe II. En este estudio descubrimos la forma en la que las mujeres, mediante el control de la ropa con la que eran retratadas o las alteraciones en su físico que les pedían a los artistas, controlaban la forma en la que eran vistas en imágenes oficiales, retratos matrimoniales o efigies íntimas en forma de miniaturas. Vanessa de Cruz Medina finaliza este libro

con su revisión de los epistolarios femeninos de la Edad Moderna y de los regalos que en ocasiones los acompañaban. A pesar de que no todas las féminas de la época sabían leer y escribir, hubo un número considerable cuya alfabetización les permitió mantener correspondencia postal, siendo un tema de asiduo debate entre algunos varones, que veían en esta práctica un peligro para la anhelada virtud femenina. Tres grupos privilegiados, los de la realeza, la nobleza y las religiosas, tuvieron la suerte de contar con cierta libertad a la hora de escribir, y hoy conservamos sus epistolarios, así como algunos de los presentes que intercambiaban.

En conclusión, el libro reseñado en estas líneas constituye una valiosa recopilación de textos relacionados con la Historia de las Mujeres en el ámbito artístico-cultural que permite ampliar conocimientos sobre el tema, abriendo camino a futuras investigaciones que puedan derivar dentro de este tipo de estudios. Un manual indispensable para tratar cuestiones que hoy todavía siguen siendo relevantes y permanecen en constante crecimiento.

Alicia Lozano Comino¹
Universidad Complutense
Abril 2022

¹  <https://orcid.org/0000-0001-7285-5356>